



MODAS DE PARIS.

RIENZI,

6

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

Por mucha impresion que las palabras del jornalero hicieran en el ánimo de sus camaradas, no fué menos honda la que experimentó el jóven Colonna. Al oír el nombre de Rienzi, sus mejillas, animadas por el fuego de la accion, perdieron su colorido: retrocedió, murmuró alguna frase, y hasta en medio de aquel alboroto estuvo algunos instantes como poseido de un delirio abstracto. Volvió en sí al desvanecerse aquel clamor en los aires, y dirigiéndose al herrero le dijo en voz baja y sosegado tono. «Amigo, siento mucho tu herida: búscame mañana, y conocerás cuan equivocado es el juicio que de mí formaste:» hizo seña al alemán para que le siguiese y se abrió paso entre la muchedumbre que involuntariamente retrocedía á su presencia. Por aquel tiempo iba unida en Roma la aversion mas enconada á la nobleza con un servil respeto hácia las personas de los nobles y un misterioso temor de su poder ilimitado.

Mientras cruzaba Adriano por la parte del gentío en que aun no habian comenzado las hostilidades, percibió ciertos rumores que tal vez no habia escuchado ninguno de su raza.

—¡Un Colonna! decía uno.

—Y con todo no es raptor, añadía otro con insultante risa.

—Ni asesino, murmuraba un tercero oprimiendo su pecho con la mano. No, contra él pide venganza al cielo la sangre del autor de mis dias.

—¡Bendígale Dios, pronunció un cuarto, ya que hasta ahora nadie le ha maldecido.

¡Ah, Dios sea en nuestra ayuda! decía un anciano de luenga y cenicienta barba apoyado en su báculo, aun es jóven la serpiente, mas no tardará en criar veneno.

—¡Bah, padre mio! ¿Por qué os esplicais de esa manera? Es un hermoso jóven sin que tenga nada de orgullo. ¡Y qué sonrisa tan halagüeña es la suya! Así se espresaba una linda matrona que se distinguia en la estremidad del sitio de la pelea.

—¡Adios honra de un hombre cuando un magnate sonrie á su esposa! repuso uno de los que estaban cerca de la bella romana.

—Teneos, dijo un rechoncho y jovial gifero, llamado Luigi, lanzándole una mirada maligna: mi moral se reduce á que á todo noble ó plebeyo le es lícito aprovecharse de todo lo que logre en limpio juego de una mujer, de una jóven. Mas si algun horrible y viejo patricio no pudiendo conseguir dulces miradas por espresiones dulces, se lleva consigo á su dama sobre la espalda de un oso alemán, y hace que administren al marido una puñalada en el corazon por via de consuelo, ¡oh! entonces digo que es un hombre villano, un adúltero, un verdadero adúltero.

Tales eran los comentarios y los dichos que acompañaban al caballero; bien diferentes eran las miradas y espresiones dirigidas al soldado alemán.

Abria tambien calle la muchedumbre y hasta con mas presteza ante sus pasos tardos y sonoros por el peso de la armadura; mas no espresaban respeto las miradas de que era blanco. A medida que iba acercándose centelleaban todos los ojos, y palidecian todas las frentes; cada cual sentia el estremecimiento de terror y de rabia, señal inequívoca de la presencia de un mortal enemigo. Colérico advertia el orgulloso mercenario tales muestras de general aversion, y con los labios medio contractados por desdeñosa sonrisa, y medio fruncidas las cejas de coraje, se abria camino mirando con amenazadores ojos á la multitud que repelia por ambos lados. Raro contraste hacian sus largas y blondas trenzas, sus bigotes rojos, su rostro curtido y sus macizas formas con los ojos de azabache, la negra cabellera, y el tallo esbelto de los italianos.

—¡Así cargue Lucifer con esos perdonavidas alemanes! murmuró uno del pueblo entre sus rechinantes dientes.

—Amen, respondió otro, y cuenta que lo digo con toda mi alma.

—¡Chis! dijo un nuevo interlocutor, mirando con miedo en torno suyo: si alguno de los dos te ha oido eres hombre al agua.

—¡Oh, Roma, Roma! ¿Qué ha sido de tí! exclamó con honda amargura un ciudadano vestido de negro y de superior apariencia á la de los demas. ¿Es creible que tiembles en tus calles ante los pasos insolentes de un bárbaro asalariado?

—¡Oigamos á uno de nuestros notarios, á uno de nuestros mas ricos ciudadanos! dijo el jifero descubriéndose respetuosamente.

Con los ojos bajos y retratándose en su rostro el pesar, la ira y la vergüenza avanzó entre la muchedumbre y desapareció en seguida Pandolfo de Guido, opulento habitante, perteneciente á una familia considerada, y revestido con alta reputacion.

da, os acordeis que mañana á las seis de la mañana, sereis conducido á Nantes infaliblemente.

—Y fusilado á las ocho tambien infaliblemente, interrumpió Baudelot. El capitán Hamelin guardo silencio.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Se está ensayando en los teatros principales *El Hombre de la Selva Negra*.

Se va á poner en escena en el Circo la ópera del maestro Esclaba *Las Treguas de Tolemáida*.

En la semana pasada han debido terminar en Sevilla las representaciones en que debia tomar parte el actor don Julian Romea, que ha logrado numerosos aplausos en el *Campanero de Sau Pablo* que se ejecutó á su beneficio.

La Fanny Essler y la Cerito se encuentran á la sazón en Londres. Mme. Dorus-Gras ha vuelto á París de donde deben salir muy luego Duprez y Barroilhet.

Dice un periódico de esta capital que cada dia ofrece mas probabilidades de efectuarse el pensamiento que los señores Fagoaga y Ceriola se han propuesto, de formar en los teatros de la Cruz y del Príncipe una compañía de ópera para el próximo invierno. Nosotros celebraríamos infinito que se realizara tan buena idea, y de este modo los teatros principales reunirían las dos mejores compañías de ópera y verso.

Dice un periódico que se está concluyendo una tragedia, titulada: *Antigone* y que le han informado bien acerca de su mérito.

VARIEDADES.

LANCE DEL ESCORIAL.

En *El Clamor público* de ayer hemos leído con gusto la narración circunstanciada acerca de la noticia que recibimos del Escorial, y por la que padecia algun tanto la delicadeza de un escritor justamente celebrado y aplaudido en el género que cultiva. Por decoro de la prensa celebramos infinito que el hecho haya sido tal como *El Clamor* lo refiere, y seria de desear que fueran escarmentados en justicia esos héroes de docena que van preparados contra un escritor indefenso.

Esperamos que los periódicos que han copiado la noticia que dimos en nuestro último número, hagan esta aclaración espontánea, como la nuestra lo es, puesto que en ella se interesa el decoro y buen nombre de la prensa periódica.

Se ha publicado el primer tomo de la novela, *Madrid y sus misterios*, escrita con bastante gracia, si bien no muy correcto estilo.

Hemos tenido ocasion de examinar con detenimiento las diferentes partes de que se compone el establecimiento litografico del señor Aragon, situado en la plazuela del Angel, número 9, cuarto principal. A la vista tenemos muchas hermosas litografías salidas de sus obradores que por su limpieza y singular estampación compiten con las mejores que llegan allende del Pirineo. La perfección de las máquinas y la sencillez de las operaciones de los artistas hace que las litografías salgan de este establecimiento con una elegancia y belleza poco conocida hasta el dia en nuestro suelo. La mucha laboriosidad y celo en beneficio de su arte honrarán siempre al señor Aragon, el cual ha conseguido llevar á cabo en no pocas obras la rara combinación de colores en asuntos complicadísimos. En dicho establecimiento se han ejecutado preciosas perspectivas, vistas de lagos y montañas sobre los cuales parecian verse reflejar los rayos del sol, cuadros de costumbres, asuntos religiosos, retratos, paisajes, modas, en fin cuanto puede crear de bueno la imaginación del hombre sujeto á las buenas reglas de las bellas artes.

Felicitemos al joven don José Aragon por su aplicación y los rápidos adelantos que hace cada dia en su arte, por todo lo cual le deseamos la mayor prosperidad y esperamos que dará gloria al país que le ha visto nacer.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

Hoy no hay función.

DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche: La comedia en dos actos, titulada: *UN AGENTE DE POLICIA*. Intermedio de baile nacional. Seguirá la comedia en un acto, titulada: *TRAPISONDAS POR BONDAD*. Terminará el espectáculo con baile nacional.

DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche: 1.º *EL PELUQUERO EN EL BAILE*, comedia en un acto. 2.º Baile nacional. 3.º *EL PAN PAN Y EL VINO VINO*, pieza en un acto. 4.º *UNA NOCHE DE NOVIOS*, comedia en un acto. 5.º Baile nacional.

IMPRESA DE DON IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.

Mientras esto sucedia ganó Adriano una calle solitaria y silenciosa, si bien próxima al tumulto, y dirigiéndose á su indómito compañero le dijo: «Atiende Rodolfo lo que te mando.... Nada de violencia contra el pueblo; vuelve á la muchedumbre, reúne á los partidarios de nuestra casa, y alejales del lugar de la eschedumbre, reúne á los Colonnas de las desdichas de esta jornada. Asegura á cena. No se les acuse á los Colonnas de las desdichas de esta jornada. Asegura á nuestros amigos como juro, por el orden de la caballería que recibí de manos del emperador, castigar á Martino di Porto. Bien quisiera contribuir en persona á somergir el alboroto; pero mi presencia solo sirve para autorizarlo. Vé tú que tienes algun peso para con todos.

—Si señor, el peso de los reveses de mi espada, respondió el bravo soldado: pero me parece de difícil ejecución vuestro precepto: preferiria yo que corriese como la parte paciente y ofendida, quede todo tranquilo antes de una hora, y ven á buscar mañana tu recompensa, recibe ahora esta bolsa como prenda de mi agradecimiento futuro; y en cuanto á mi deudo, que te insinuo nombres con mas respeto, sabe que él es quien te habla por mi boca. Pero oigamos! Redobla el ruido crece el movimiento. No pierdas instante.

(Continuará.)

UN CASAMIENTO DE LA VENDÉE.

Se contentaron con atar á Baudelot las manos y conducirlo así atado y con mucha vigilancia á una quinta en las cercanías de Nantes, alegre y elegante casa de un gran señor en otro tiempo, y que se habia convertido durante la guerra en una especie de fortaleza. El dueño de esta casa era precisamente el jefe de los azules, que habian sorprendido y maniatado á Baudelot. Era breton y caballero aunque republicano, y como tal de los primeros, que habia exaltado la revolución. Era del número de los nobles que han hecho tantas heroicidades en perjuicio suyo y que se despojaron en un dia solo de sus fortunas, de sus blasones y hasta de sus nombres, sin reflexionar lo que habian ofrecido á sus padres, lo que debian á sus hijos, que á su vez se olvidaron tambien de lo pasado y del porvenir, siendo víctimas desgraciadas de lo presente. Pero no les reprochemos, porque ó bien han muerto bajo los golpes de la revolución, á quien servian y que les ha devorado como á los demas, ó bien han vivido bastante para ver que á nadie han aprovechado sus sacrificios y que ellos se han despojado de todo, mientras que la Francia plebeya hubiera, sin su ayuda, andado el mismo rápido camino.

Baudelot de Derval fué encerrado en el calabozo, es decir, en un palomar de la quinta de su vencedor. Las palomas, desalojadas de allí por la guerra, habian sido reemplazadas por los chuanes, que caian prisioneros. Esta cárcel conservaba una atmósfera calma y benigna; estaba techada todavia con brillantes pizarras, sobre las que se elevaba una veleta rechinante; no habian creído necesario poner barras de hierro en las aberturas por donde salian y entraban los pichones domesticados. Por lo demas, solamente habian añadido un poco de paja al adorno natural del palomar, adonde fué encerrado Baudelot.

En los primeros momentos le pareció á este algo original tener por prision un palomar de una quinta campestre; pero despues se propuso hacer, si llegaba á tener las manos libres, un romance con acompañamiento de guitarra. Cuando estaba delirando con su romance y su guitarra, oyó los sonidos de un violin y de una flauta campestre. El violin y la flauta tocaban una marcha alegre. Baudelot se levantó, y valiéndose de los codos, ya que no podia hacer uso de las manos, amontonó la paja contra la pared y pudo llegar á asomarse por uno de los agujeros del palomar. Entonces vió todos los preparativos de una fiesta: una larga procesion de jóvenes y de hermosas damas vestidas de blanco iba precedida de los menestrales del pueblo. La procesion era lucida y presidida por la alegría. Pasó junto al mismo palomar, ó por mejor decir al pie de la torre ó prision. Al llegar á este sitio una hermosa joven levantó la vista mirando con atención el agujero donde estaba Baudelot. Era blanca y de esbelto talle, y parecia algo pensativa. Baudelot conoció que ya sabia ella que habia allí un prisionero, y mientras que la procesion se alejaba el valeroso Baudelot se puso á silbar el aire de Ricardo:

En una obscura torre

la otra canción semejante, porque este joven estaba versado en toda clase de combates y novelas, tan hábil era para manejar la espada como la guitarra, buen jinete, consumado en el baile, un verdadero caballero en lo valiente y en lo galán como hay pocos en el dia.

La boda pasó; porque esta fiesta sino era boda por lo menos eran desposorios. Cuando Baudelot acabó de silbar se oyó un ruido en la puerta y una persona entró poco despues.

Era el dueño de la casa en persona. Habia sido marqués bajo la dominación de Capeto, pero ahora se llamaba simplemente el ciudadano Hamelin; aunque azul (1) era un hombre de bien. La república absorbía su cuerpo y su alma; él la prestaba su casa y su espada, pero no por esto se habia vuelto cruel ni malvado á su servicio. El capitán Hamelin, porque la república le habia conferido este grado, habia sabido por la mañana de este mismo dia, que unos chuanes se habian refugiado en un cortijo inmediato. Al oír esta noticia se puso á la cabeza de un destacamento, disfrutando sus desposorios para otra hora. Ya hemos visto como se apoderó de Baudelot. Luego que este estaba ya asegurado, el capitán Hamelin se dedicó nuevamente á sus desposorios; y hé aqui la razón porque no habia llevado á su prisionero á Nantes inmediatamente, y porque no le habia hecho fusilar al instante.

No tenia sobre el capitán Hamelin tanto poder la capitania azul, que le hubiera hecho olvidar enteramente sus antiguas costumbres hospitalarias de los bretones; se creyó, pues, obligado á hacer una visita á su huésped interin se sentaban á la mesa los convidados á su boda.

—¿Que puedo hacer en obsequio vuestro? dijo Hamelin al entrar á Baudelot.

—Señor castellano, respondió este inclinándose, os pido el favor de concederme el uso siquiera de una de mis manos, si es posible.

—Las dos se os soltarán, caballero, contestó Hamelin, si me prometeis no hacer ninguna tentativa de evasión. Pero os suplico que antes de prometerme na-

(1) Azul, sinónimo de republicano.